

SAN FRANCISCO DE SALES (1567-1622)

DOCTOR DE LA IGLESIA

Algunas frases de este gran doctor de la Iglesia permite ubicar a Francisco en su pensamiento:

"El soberano artificio es no tener artificio. Nuestras palabras han de estar inflamadas, no con gritos o acciones desmesuradas, sino por el afecto interior; tienen que salir del corazón más que de la boca. Por mucho que se diga, el corazón habla al corazón, mientras que la lengua no habla más que a los oídos".

"Tomad buena nota de la regla de los santos, que a todos los que quieren llegar a serlo, les invitan a que hablen poco o nada de sí mismos y de sus cosas"

"Antes de juzgar al prójimo pongámoslo a él en nuestro lugar y a nosotros en el suyo, y a buen seguro que será entonces juicio recto y caritativo".

."Nadie llega jamás a la inmortalidad sino por el camino de la aflicción, y he aquí un gran motivo de consuelo para todo en nuestras penas".

"Lo que se hace con precipitación nunca se hace bien; obrad siempre con tranquilidad y calma".

No puede ser sino vanidad, lo que no sirve para la eternidad.

"No hay que hacer ni decir nada para que se nos alabe, ni dejar de decir o de hacer nada por temor de ser alabados. Y no es ser hipócrita el no actuar tan perfectamente como decimos, porque, ¡Dios mío! , ¡Qué sería de nosotros! En ese caso yo mismo tendría que callarme para no ser hipócrita, puesto que si hablo de la perfección, pensarían que me creo perfecto. No, mi querida hija, no creo ser perfecto cuando hablo de la perfección; como tampoco me creo italiano cuando hablo esa lengua. Pero creo entender el lenguaje de la perfección, porque lo he aprendido de los que lo sabían".



Las citas anteriores van dando una idea como se comportaba Francisco de Sales. **Los años convulsionados en Francia, después de la Reforma Protestante, formaron el fondo de la vida de Francisco** que nació el 21 de agosto de 1567 de una familia noble, en el reino de Saboya, situado entre Francia, Italia y Suiza. **Estudió en el**

Colegio de Clermont de los Jesuitas, en París, y en la Universidad de Padua, donde se doctoró en Derecho Canónico y Civil.

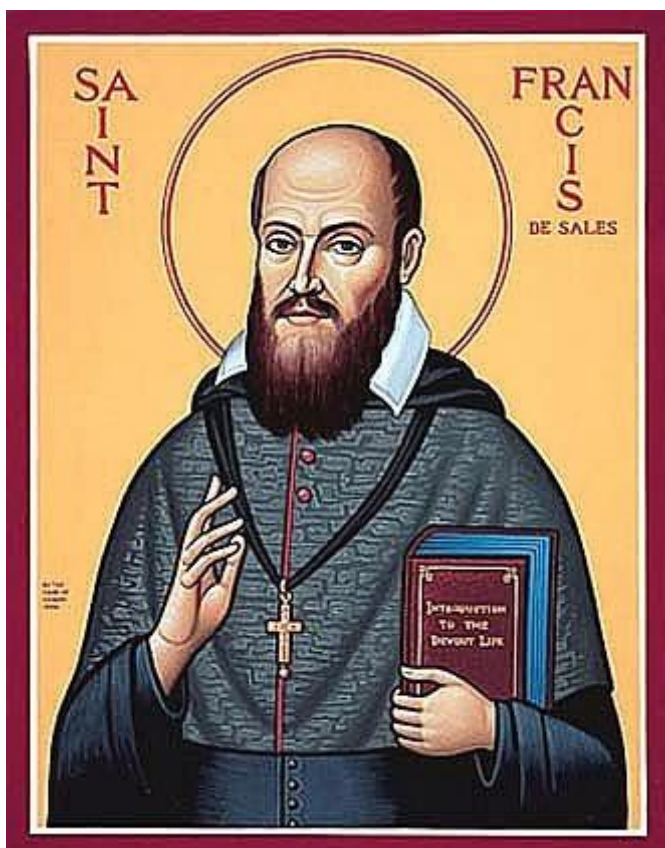
Durante toda su vida fue su patrono San Francisco de Asís. **El cuarto donde nació se llamaba "el cuarto de San Francisco"**, porque había una imagen del "Poverello" predicando a los pájaros y a los peces.

La señora Francisca de Boisy era una mujer sumamente amable y trabajadora y profundamente piadosa. Santa Juana de Chantal dice que la gente la admiraba como a **una de las damas más respetables de esa época**. **Era la madre de Francisco.**

Francisco era un niño rubio que se divertía jugando en el Castillo y **que le gustaba ir al templo y rezar mirando hacia el altar, y también era muy dado a ayudar a los pobres. Sin duda, Francisco había recibido del Espíritu Santo el don de la Magnificencia, que consiste en un gusto especial por dar, y dar con gran generosidad.**

Como niño inquieto, le gustaba curiosear por aquel inmenso Castillo donde vivía; y no podía estar quieto, por lo que su madre y la nodriza tenían que estar constantemente viendo que estaba haciendo.

La señora de Boisy, su madre, le enseñaba a Francisco el catecismo y le narraba bellos ejemplos religiosos. Y cuando se encontraba con otros niños por el camino o en el prado, les **repetía las enseñanzas que había escuchado de labios de su mamá. Se estaba entrenando para lo que sería su más preciado trabajo: enseñar catecismo, pero enseñarlo bellamente a base de amenos ejemplos.**



A los 14 años, Francisco **fue a estudiar a la Universidad de París** que, con sus 54 colegios, era uno de los más grandes centros de enseñanza de la época. Su padre le había enviado al colegio de Navarra, a donde iban los hijos de las familias de Saboya; pero Francisco, que temía por su vocación, **consiguió que consintiera en dejarle ir al Colegio de Clermont, dirigido por los jesuitas y conocido por la piedad y el amor a la ciencia que reinaban en él.** Pronto se distinguió en retórica y en filosofía; después se entregó apasionadamente al estudio de la teología. **Cada día estaba más decidido a consagrarse a Dios y acabó por hacer voto de castidad perpetua, poniéndose bajo la protección de la Santísima Virgen. Pero no por ello faltaron las pruebas.**

Francisco supo alejarse de toda ocasión de pecado y de toda amistad que pudiera llevarle a ofender a Dios y logró conservar así el alma admirablemente pura.

Francisco tenía 18 años. El demonio, al ver que con las pasiones más comunes no lograba derrotarlo, dispuso atacarlo de manera más peligrosa. **Empezó a experimentar el pensamiento constante y fastidioso de que se iba a condenar, que se tenía que ir al infierno**

para siempre. **La herejía de la Predestinación, que predicaba Calvino y que él había leído, se instalaba cada vez más en su pensamiento y no lograba apartarla de allí.**

Así perdió el apetito y no dormía. Estaba tan impresionantemente flaco y temía hasta enloquecer. **Lo que más le aterrorizaba no eran los demás sufrimientos del infierno, sino que allá no podría amar a Dios.** Pero el remedio definitivo, que le consiguió que esta tentación jamás volviese a molestarle fue al entrar a la Iglesia de San Esteban en París, y arrodillarse ante una imagen de la Santísima Virgen y rezarle la famosa oración de San Bernardo:

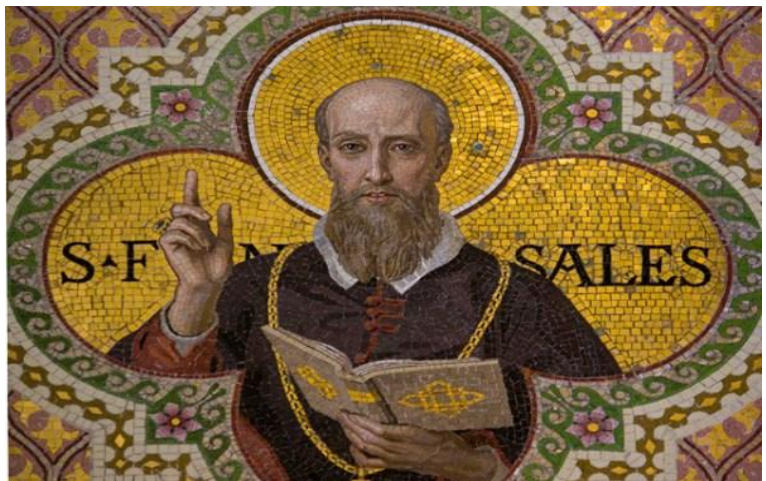
"Acuérdate Oh piadosísima Virgen María, que jamás oyó decir que hayas abandonado a ninguno de cuantos han acudido a tu amparo, implorando tu protección y reclamando tu auxilio. Animado con esta confianza, también yo acudo a ti, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu soberana presencia. No desprecies mis súplicas, Madre del Verbo Divino, antes bien, óyelas y acógelas benignamente. Amén".

En el 1588, con 21 años, Francisco partió para Padua; su padre le había dado la orden de estudiar abogacía, doctorarse en derecho. **Estudiaba derecho durante cuatro horas diarias** para poder llegar a ser abogado. **Otras cuatro horas estudiaba Teología, la ciencia de Dios, porque su gran deseo era llegar a ser sacerdote.**

Durante su estancia en Padua, lo que más le ayudó fue la amistad y dirección espiritual de ciertos sacerdotes jesuitas muy sabios y muy santos.

A los 24 años obtuvo el doctorado en leyes, y fue a reunirse con su familia en el castillo de Thuille. Ahí llevó durante 18 meses, la vida ordinaria de un joven de la nobleza. El padre de Francisco tenía gran deseo de que su hijo se casara cuanto antes y había escogido para él a una encantadora muchacha, heredera de una de las familias del lugar. Sin embargo, **el trato cortés, pero distante, de Francisco hicieron pronto comprender a la joven que este no estaba dispuesto a secundar los deseos de su padre.**

Después de mucha lucha pero con el consentimiento de su padre, **Francisco se ordenó sacerdote el 18 de diciembre de 1593, a los 26 años.** A partir de ese momento, se entregó al cumplimiento de sus nuevos deberes con un celo que nunca decayó. El Señor de Boisy, su padre, lamentaba que su hijo se negara a aceptar un puesto en el senado y que no hubiese querido casarse.



Luego de la ordenación, **su obispo lo envió, en 1594, como joven misionero a Chablais, región de Saboya, por cuatro años.** Allí adquirió una gran fama por sus folletos en defensa de la fe pero también **apenas escapó de un atentado contra su vida.** Sus escritos de esa época fueron publicados con el título de **"Controversias y la**

Defensa del Estandarte de la Santa Cruz". Al finalizar su apostolado de misionero, **había persuadido aproximadamente a 72,000 Calvinistas para que volvieran a la Iglesia Católica.**

Fue consagrado obispo de Ginebra en 1602, a los 35 años, pero residía en Annecy, que hoy día se ubica en Francia, ya que **Ginebra estaba bajo el dominio de los Calvinistas** y, por lo tanto, cerrada para él. **Su diócesis se volvió muy conocida en Europa a causa de su eficiente organización, de su celoso clero y de sus laicos bien esclarecidos.** Su fama como director espiritual y escritor aumentaba.

Convencieron a Francisco para que reuniese, organizase y difundiese sus **muchas cartas sobre asuntos espirituales y las publicase.** **Es lo que hizo en 1609, con 42 años, bajo el título de "Introducción a la Vida Devota".** Esta se convirtió como su obra más famosa y, todavía hoy, se considera una obra clásica en las librerías del mundo entero.

Las condiciones religiosas de los habitantes del Chablais, en la costa sur del lago de Ginebra, eran deplorables debido a los constantes ataques de los ejércitos protestantes, y el duque de Saboya rogó al Obispo Claudio de Granier que mandase algunos misioneros a evangelizar de nuevo la región. El Obispo envió a un sacerdote de Thonon, capital del Chablais; pero fracasó. El enviado tuvo que retirarse muy pronto, y así el Obispo presentó el asunto a la consideración de su capítulo, sin ocultar sus dificultades y peligros. De todos los presentes, Francisco fue quien mejor comprendía la gravedad del problema, y se ofreció a desempeñar ese duro trabajo, diciendo sencillamente: **"Señor, si creéis que yo pueda ser útil en esa misión, dadme la orden de ir, que yo estoy pronto a obedecer y me consideraré dichoso de haber sido elegido para ella".** El Obispo aceptó al punto, con gran alegría para Francisco.

Sin embargo, el señor de Boisjé veía las cosas muy distinto, y se dirigió a Annecy para impedir lo que él llamaba **"una especie de locura".** Como la misión equivalía a enviar a su hijo a la muerte, arrojándose a los pies del obispo, le dijo: **"Señor, yo permití que mi primogénito, la esperanza de mi casa, de mi avanzada edad y de mi vida, se consagrara al servicio de la Iglesia; pero yo**



quiero que sea un confesor y no un mártir". Cuando el obispo, impresionado por el dolor y las súplicas de su amigo, se disponía a ceder, el mismo Francisco le rogó que se mantuviese firme: **"¿Vais a hacerme indigno del Reino de los Cielos?"** -preguntó- **"Yo he puesto ya mi mano en el arado, no me hagáis volver atrás".** El obispo empleó todos los argumentos posibles para disuadir al padre de Francisco, pero éste se despidió con las siguientes palabras: **"No quiero oponerme a la voluntad de Dios, pero tampoco quiero ser el asesino de mi**

hijo permitiendo su participación en esta empresa descabellada. Que Dios haga lo que su Providencia le dicte, pero yo jamás autorizaré esta misión".

Francisco restableció la fe católica en la provincia y merecía, en justicia, el título de **"Apóstol del Chablais"**. Francisco aceptó en su casa a un joven con dificultad de audición y creó un lenguaje de símbolos para posibilitar la comunicación. Esa obra de caridad condujo a la Iglesia a darle otro título: **Patrono de los de Difícil Audición**.



Junto a **Santa Juana Francisca Frémyot de Chantal (1572-1641)** fundó la Orden religiosa de las **Hijas de la Visitación de Santa María**, conocidas por la simplicidad de su regla y tradiciones y por su **apertura especial a las viudas**. Fue a través de la perseverante insistencia de una de estas hermanas, unos 250 años más tarde, la Madre María de Sales Chappuis, que un sacerdote de Troyes, en Francia, **Luis Brisson, (1817–1908)** fundó a los **Oblatos de San Francisco de Sales, una comunidad de sacerdotes y hermanos, dedicados a la vivencia y divulgación del espíritu y de las enseñanzas de San Francisco de Sales**. El padre Brisson fundó también una comunidad de Hermanas con el mismo nombre, las Oblatas de San Francisco de Sales.

Mario Besson, un posterior obispo de Ginebra ha resumido la obra apostólica de su predecesor en una frase del mismo San Francisco de Sales a Santa Juana de Chantal: **"Yo he repetido con frecuencia que la mejor manera de predicar contra los herejes es el amor, aun sin decir una sola palabra de refutación contra sus doctrinas"**. El mismo Obispo Mons. Besson, cita al Cardenal Du Perron: **"Estoy convencido de que, con la ayuda divina, la ciencia que Dios me ha dado es suficiente para demostrar que los herejes están en el error; pero si lo que queréis es convertirlos, llevadles al Obispo de Ginebra, porque Dios le ha dado la gracia de convertir a cuantos se le acercan"**.

En 1622, el duque de Saboya, que iba a ver a Luis XIII en Aviñón, invitó a Francisco a reunírseles en aquella ciudad. Motivado por conseguir ciertos privilegios para la parte francesa de su diócesis, el obispo aceptó la invitación, aunque arriesgaba su débil salud en un viaje tan largo, en pleno invierno. **Francisco presentía que su fin se acercaba**. Antes de partir de Annecy puso en orden todos los asuntos, y emprendió el viaje, como si no tuviera esperanza de volver a ver a su grey. **En Aviñón hizo todo lo posible por llevar su acostumbrada vida de austeridad; pero las multitudes se apiñaban para verle y todas las comunidades religiosas querían que Francisco les predicara**. En el viaje de regreso, se detuvo en Lyon, hospedándose en la casita del jardinero del convento de la Visitación. Aunque estaba muy fatigado, pasó un mes entero atendiendo a las religiosas. Una de ellas le rogó que le dijese qué virtud debía practicar especialmente; el santo escribió en una hoja de papel, con grandes letras: **"Humildad"**. Durante el Adviento y la Navidad, bajo los rigores de un crudo invierno, prosiguió su viaje, predicando y administrando los sacramentos a todo el que se lo pidiera. El día de San Juan le sobrevino una

parálisis; pero recuperó la palabra y el pleno conocimiento. Con admirable paciencia, soportó las penosas curaciones que se le administraron con la intención de prolongarle la vida, pero que no hicieron más que acortársela. En su lecho repetía: "Exspectans exspectavi Dominum et intendit mihi, et exaudivit preces meas, et eduxit me de lacu miseriae et de luto faecis" ("**Puse toda mi esperanza en el Señor, y me oyó y escuchó mis súplicas y me sacó del foso de la miseria y del pantano de la iniquidad**", salmo 39 (40),2-3).

En el último momento, apretando la mano de uno de los que le asistían solícitamente murmuró: "Advesperascit et inclinata est jam dies" ("**Empieza a anochecer y el día se va alejando**", la frase de los peregrinos de Emaús, Lc. 24,29). **Su última palabra fue el nombre de Jesús.** Mientras los circunstantes recitaban de rodillas las letanías de los agonizantes, **Francisco expiró dulcemente, a los cincuenta y seis años de edad.** La muerte de Francisco se registró el 28 de diciembre de 1622, y frustró el proyecto de escribir una obra paralela al Tratado, o sea, sobre el "**Amor al Prójimo**".

Francisco fue beatificado por el Papa Alejandro VII en el 1661, y el mismo Papa lo canonizó en el 1665, a los 43 años de su muerte. En el 1878 el Papa Pío IX, considerando que los tres libros famosos del santo: "**Las controversias**"(contra los protestantes); "**La Introducción a la Vida Devota**" (o Filotea) y "**El Tratado del Amor de Dios**" (o Teótimo), tanto como la colección de sus sermones, **son verdaderos tesoros de sabiduría,** declaró a San Francisco de Sales "Doctor de la Iglesia", siendo llamado "**El Doctor de la amabilidad**".

Francisco de Sales, obispo de Ginebra, encarnó la figura del Buen Pastor. Con toda su alma se entregó a sus tareas pastorales: visitas parroquiales, predicación, catequesis de niños, largas horas de confesonario, sínodos diocesanos, reforma de monasterios, documentos pastorales, ordenaciones, confirmaciones, etc.

Se cierra con broche de oro esta biografía con otras citas de Francisco que invitan a reflexionar:

"Dios prefiere nuestra fidelidad en las cosas pequeñas que nos encomienda, mucho más que el ardor por las grandes que no dependen de nosotros".

"No mantengas amistad alguna más que con aquellos que puedan compartir contigo cosas virtuosas; cuanto más excelsas sean las virtudes que cultivéis más perfecta será vuestra amistad".

"Así como un arbusto que es trasplantado frecuentemente no puede echar raíces, y, consecuentemente no puede llegar a la madurez y producir el fruto deseado, así el alma que trasplanta su corazón de un plan a otro plan no puede desarrollarse o crecer en perfección, ya que la perfección no consiste en comienzos sino en cumplimientos".

En 1632, diez años después de fallecido, se hizo la exhumación del cadáver de Francisco para saber cómo estaba. Abrieron su tumba los comisionados de la Santa Sede acompañados de las monjas de la Visitación. Cuando levantaron la lápida, apareció el santo igual que cuando vivía. Su hermoso rostro conservaba la

expresión de un apacible sueño. Le tomaron la mano y el brazo estaba elástico. Del ataúd salía una extraordinaria y agradable fragancia.



TOMADO DE :

<https://www.aciprensa.com/recursos/san-francisco-de-sales-4024>

http://www.corazones.org/santos/francisco_sales.htm

<http://oblatosamlat.cybermeme.net/intpa2.html>

<http://es.catholic.net/op/articulos/60995/cat/1140/san-francisco-de-sales-un-buen-pastor-de-almas.html>

<http://www.frasesypensamientos.com.ar/autor/francisco-de-sales.html>